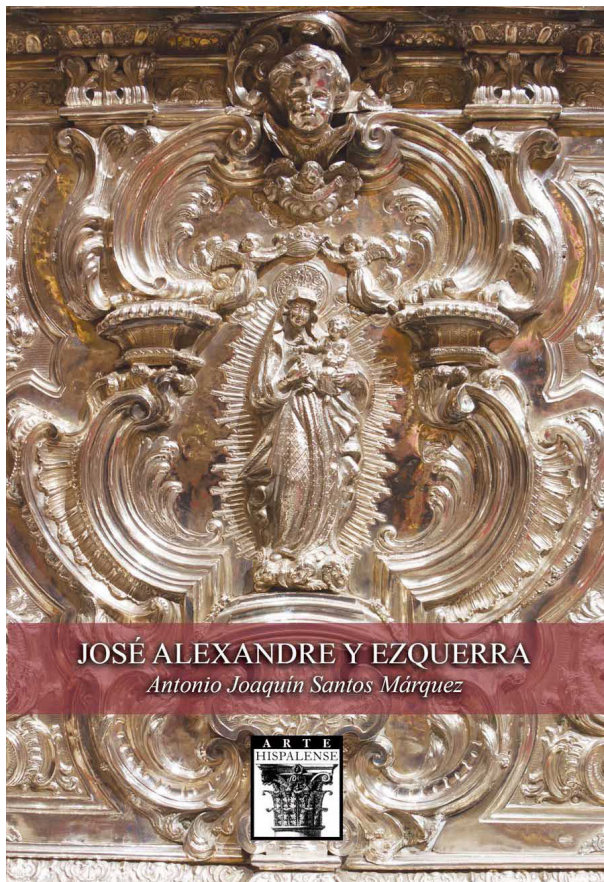


## José Alexandre y Ezquerro y el triunfo de la rocalla en la platería sevillana

SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín

Diputación de Sevilla, Colección Arte Hispalense, n.º 115, Sevilla, 2018



La platería sevillana es, con diferencia, la que más bibliografía ha generado en las últimas décadas, convirtiéndose sin duda, a día de hoy, en el centro platero mejor conocido por investigadores y estudiosos. De la amplia relación de títulos publicados durante esos años, más de un centenar largo lleva la firma de la profesora (ya jubilada) M.<sup>a</sup> Jesús Sanz Serrano, cuyas contribuciones al tema cuentan con libros tan importantes como *La orfebrería sevillana del Barroco* (1976); *Antiguos dibujos de la platería sevillana* (1986); *El gremio de plateros sevillano: 1344-1867* (1991); *Una hermandad gremial: San Eloy de los plateros, 1341-1914* (1996) y las mo-

nografías dedicadas a Juan de Arfe (1978) y Juan Laureano de Pina (1981), entre otras. A esta línea de investigación, a la que además hay que adscribir varias tesis doctorales bajo su dirección, ha venido a sumarse en fechas más recientes el doctor Santos Márquez, que primero fue discípulo suyo y más tarde colega –ella como catedrática y él como profesor titular– en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Juntos firmaron el excelente estudio *Francisco de Alfaro y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI*, publicado en 2013. A título individual, Santos es autor de varios libros, entre ellos *Los Ballesteros, una familia de plateros en la Sevilla del quinientos* (2007), así como de un nutrido número de artículos, capítulos en obras colectivas y ponencias a congresos que le confirman como un acreditado especialista en el arte de la platería. Su última publicación, de la que nos ocupamos en esta reseña, es un estudio monográfico sobre el más destacado representante del estilo rococó en la orfebrería sevillana, el artífice José Alexandre y Ezquerro que, aunque natural de Zaragoza (1722), se establece en la capital hispalense hacia 1750, permaneciendo en ella hasta su muerte en 1781. El libro, editado en 2018 por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, figura en su conocida colección *Arte Hispalense* (núm. 115), que desde que nació en 1972 busca aunar rigor científico con accesibilidad a los temas tratados por parte de un público no especialista.

El libro se estructura en cuatro apartados más una introducción en la que, entre otros asuntos, se traza una panorámica del contexto histórico-artístico en el que se desenvuelve el estilo rococó en Sevilla, cuyas primeras manifestaciones en el ámbito de la platería, con la rocalla como tema ornamental preferente, se localizan en los dibujos del segundo libro para exámenes de maestros, fechado en 1754. A continuación, el profesor Santos adelanta uno de los rasgos más destacados del arte de Alexandre, su capacidad para crear nuevos tipos, los cuales singularizan su producción e identifican plenamente –al asumirlos a su vez otros artífices locales– a la platería

sevillana de la época. La indudable originalidad y el atractivo de sus modelos, unidos a la excelente calidad técnica de sus obras, le convirtieron en el platero preferido de la Iglesia –obtuvo el cargo de maestro platero de la Dignidad Arzobispal– y de la alta sociedad de la capital andaluza.

El primer apartado está dedicado a la biografía de José Alexandre y Ezquerra. En 1992, con motivo de la exposición *Cinco siglos de platería sevillana*, el profesor José Manuel Cruz Valdovinos ofreció una primera aproximación a la trayectoria vital del artista, que ahora se amplía notablemente gracias a la incorporación de nuevos datos suministrados por otros investigadores y a la serie de noticias inéditas aportadas por el autor procedentes de la documentación de distintos archivos locales (Catedral, Arzobispado, corporación de plateros, protocolos y hermandades del Gran Poder y San Bernardo). No es posible referir aquí toda la información proporcionada por Santos Márquez sobre la etapa sevillana del artífice, de manera que solo haremos un brevísimos resumen. Alexandre, tras sus años en Zaragoza, se establece en Sevilla atraído quizá por las expectativas laborales que brindaba entonces la ciudad, donde realiza el examen de maestro –lo fue de plata y de oro– en 1751. Pocos años después, en 1754, contrae matrimonio con Beatriz María Rendón, que contaba entonces con treinta y un años. Su ascenso en el seno de la organización corporativa sevillana de plateros, a pesar de venir de fuera, y el prestigio alcanzado con su arte se produjeron relativamente pronto, a tenor de los diversos y principales cargos que ostentó en la Hermandad de San Eloy a partir de 1756, del reconocimiento a su trabajo al ser designado platero de la Dignidad Arzobispal (con el cardenal Delgado y Venegas, entre 1776 y 1781), así como de contar con uno de los más grandes e importantes obradores de la ciudad y de recibir encargos tan relevantes como la espectacular custodia de asiento de la parroquia de San Miguel en Morón de la Frontera (Sevilla), que concluyó en 1764 y que, con cerca de 4 m, fue la más alta de las españolas (lamentablemente, desapareció en la Guerra Civil). Alexandre falleció en 1781, dejando una producción muy amplia de la que se conserva en la actualidad más de un centenar de piezas.

Precisamente, el apartado segundo está dedicado a analizar la trayectoria profesional y artística del maestro desde su primera obra documentada, la bacía del Museo Cerralbo de Madrid, fechada entre 1751 y 1753, a las más próximas a la fecha de su muerte, aportando Santos, cuando se conoce,

interesantes datos acerca de los encargos, como los nombres de los clientes y promotores de ciertas piezas principales, del valor de la plata de ley y del precio de las hechuras que, en el caso de la obra que seguramente le encumbrara en Sevilla como el mejor platero de su tiempo, la custodia de asiento de Morón de la Frontera, sus 807 marcos de plata (cerca de 186 kg), a 100 reales el marco, más el coste del trabajo del artífice, sumaron la elevada cantidad de 89.000 reales de vellón. Tampoco en esta ocasión es posible enumerar todas las obras documentadas que se conocen y que cita el autor, pero en la relación se encuentran otras grandes creaciones del artista como el frontal de credencia de la capilla de la Antigua de la Catedral (1769) y la reforma del trono de octavas de la Catedral (1770-1772), por citar dos de las obras más conocidas.

En el apartado tercero se estudian las marcas personales del artífice utilizadas en la producción sevillana, de las que el investigador distingue hasta tres variantes, todas con su primer apellido, Alexandre, como señal propia, aunque con ligeras diferencias entre ellas (dos con su apellido abreviado y una tercera completo) y siempre acompañadas, salvo unos pocos años al principio, de las marcas (personal y de localidad) del marcador Nicolás de Cárdenas, que ocupó el empleo desde 1753 a 1780. Prosigue este apartado del libro con el catálogo de obras del platero, que Santos Márquez reúne en tres grupos: documentadas y marcadas, con 67 piezas; marcadas de cronología aproximada, con 55, y atribuidas, con 16, lo que no supone un incremento significativo en relación con la lista elaborada por Cruz en 1992.

En el cuarto y último apartado, el más amplio de todos, el autor aborda el estudio estético y tipológico de la obra de Alexandre, analizando su amplia producción, desde los ejemplares más sencillos y comunes, casi seriados y de bajo precio, a los de diseños más elaborados –algunos de novedosa originalidad– y elegante ornamentación rocalla, así como de excelente y precisa labor técnica. Necesarias y acertadas resultan sus apreciaciones artísticas sobre determinadas obras muy destacadas del artífice, como las que se refieren, por ejemplo, a la ya citada custodia de asiento de Morón, o acerca de ciertos tipos en los que Alexandre demuestra su capacidad de invención y sentido artístico, como ocurre con su modelo de custodia portátil con figura de pelícano en el astil, de arca eucarística –con el de la iglesia parroquial de San Mateo de Montánchez (Cáceres) como pieza relevante de la platería rococó–, de cruz parroquial, de

sus variados tipos de cálices y de otros más que igualmente se analizan, para terminar con unas referencias a la platería civil, de la que apenas se conservan unos pocos ejemplares, y a su labor como platero de oro.

Concluye el libro, como es costumbre en la colección *Arte Hispalense*, con dieciséis ilustraciones, muy bien seleccionadas, pero insuficientes dado el número de obras que se citan a lo largo de sus ciento cincuenta páginas, acompañándose cada una de ellas de un breve texto explicativo –con la ficha técnica y una descripción de los aspectos históricos, formales, decorativos e iconográficos más interesantes de la obra–, que contribuye al carácter divulgativo que se busca con esta colección.

En definitiva y a la vista de lo comentado, se trata de un libro que, además de ser exhaustivo y riguroso en la in-

vestigación, supone la puesta en valor de un platero «poco conocido en la historia del arte sevillano, a pesar de que bien podría codearse con los más grandes maestros de su tiempo», en palabras del propio autor del estudio, pero sin duda también de los más destacados representantes del estilo rococó en la platería española. La monografía además viene a sumarse a las ya existentes sobre otros plateros de Sevilla, en un tipo de estudio que no es frecuente en otras ciudades, donde sus investigadores son más proclives a las visiones de conjunto, y que en la ciudad hispalense, de seguro, no será la última dada la notable calidad artística de otros muchos plateros de la Edad Moderna.

**Rafael Sánchez-Lafuente Gémar**  
Universidad de Málaga